

## De ríos y peces

Cuando el calor aprieta, los ríos mediterráneos sufren sed y escasean de caudal. Los peces adultos desovaron ya por mayo, los alevines salieron de sus huevos y, padres e hijos, se afanan en buscar alimento y crecer, aprovechando la eclosión de vida que las aguas, ahora más calientes, proporcionan. Qué veranos aquellos en los que desde su orilla era fácil observar barbos, loínas, lamprehuelas y bermejuelas. Qué tiempos estos en los que sobreviven amordazados por embalses y azudes. Qué absurdo es que el Ebro vaya muriendo repleto de peces invasores.

### Nuestra responsabilidad mundial

El barbo de Graells es un endemismo Ibérico y su mayor refugio lo tiene -o lo tenía- en la cuenca del Ebro. El barbo colirrojo ("cachuelo" para los riojanos) era abundante en las cuencas altas de los ríos y arroyos del noreste español. La lamprehuela, la bermejuela y la loína (nombre local de la "madrilla") son otros tres endemismos peninsulares a los que tampoco les va nada bien el mal uso que hacemos de las aguas. Si no cambiamos, los exterminaremos como ya hemos hecho con la anguila y el cacho en el tramo riojano del Ebro...



Barbos colirrojos o "cachuelos"



Lamprehuela

### Deriva intolerable

En La Rioja vivían de forma natural 14 especies autóctonas de peces. Desde finales del siglo XX quedan menos. Sin embargo, hace años que a los humanos nos ha dado por introducir todo tipo de peces traídos de fuera por el pernicioso, ignorante y desmedido afán de no pocos pescadores, acuariófilos y administraciones. Enorme avalancha que ha poblado nuestras aguas de carpas, lucios, alburnos, siluros, percas, luciopercas y un sinfín de especies exóticas que, junto a la contaminación y las obras hidráulicas, destruyen nuestros ecosistemas fluviales.



Bermejuela

### Manual de buenos hábitos

La conservación de los ríos es una asignatura pendiente de las sociedades. No vale con depurar en una planta nuestras aguas residuales. Limpiarlas de nitratos, fosfatos, materia orgánica y sólidos en suspensión no es suficiente. Los productos cosméticos y de higiene personal, las medicinas, los plaguicidas y fertilizantes químicos siguen llegando hasta los ríos. El escaso ahorro de agua que practicamos en urbes y campos de cultivo, lastra su supervivencia. Las infraestructuras hidráulicas los compartimentan fatídicamente. Urge que cambiemos de hábitos personales y productivos.